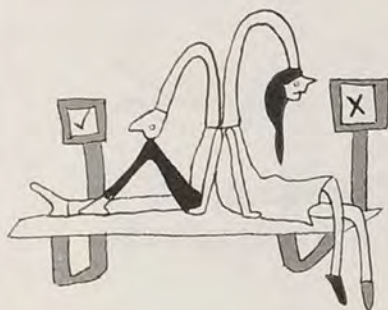


En las páginas iniciales (dieciséis sin indicación de folio), se relacionan publicaciones análogas de diversa autoría, incluyendo una en dos tomos, y se explican el marco y la intención adoptados: "El adjetivo *Breve*, que encabeza el título del presente repertorio, está indicando que su objetivo es mucho más modesto y limitado que los de extensos trabajos anteriores. Nuestra labor ha estado encaminada a reunir un conjunto de voces y expresiones que constituyan un cuadro representativo de las peculiaridades léxicas del español en Colombia por los tiempos que corren, sin pretender, ni de lejos, recoger exhaustivamente todo ese caudal".



El párrafo citado señala límites que determinan el alcance de la obra en razón de su propósito. Por tal motivo, no resultan procedentes las glosas sobre su factura y contenido. Puesto que se trata de un compendio de colombianismos, parece lógico que también éstos se empleen en formas gramaticales propias del país. Como cualquier otro diccionario, admite adiciones y precisiones. De hecho, ya se ha revisado tres veces. En español hay muchas cosas discutibles. No es una doctrina. Algunas erratas, así como los comunes errores que se deben considerar de digitación (lo cual resultaría comprensible e irrelevante en otro editor), se hacen notorios por su procedencia. Pese a las observaciones preliminares, la utilidad del diccionario podría resultar disminuida por la falta de muchos términos de uso popular, aunque en realidad los lexicones se complementan unos a otros. Co-

lombia sería el país mejor hablado del mundo hispánico si sólo se registraran 2.180 voces autóctonas, cualquiera que fuese su formación.

Dada la amplitud del tema, el volumen amerita un estudio. A modo de comentario marginal se incluyen algunos ejemplos saltones de casos dudosos, que no significan sugerencias ni nada. Pueden verse como segundas acepciones, complementos o palabras no incluidas.

Pág. 2, *abuelita*. Balancín construido con esmero, acojinado y cómodo para su uso. *La abuela está sentada en su abuelita*. (¿En su mecedora?).

Pág. 19, *arruncharse*. Juntarse las parejas en arrumacos.

Pág. 21, *atao*. Bulto de trapos.

Pág. 26, *baboso*. También: mentiroso, *pajudo*, que habla mucho.

Pág. 26, *bacán*. Si figuran *bacanería* y *bacano*, debería aparecer todo el parlache, pues éstas son algunas de sus voces emblemáticas. Además, se ha convertido de metalenguaje en dialecto que aspira a remplazar el español con ayuda de profesores en colegios y universidades, y de medios masivos de comunicación.

Pág. 27, *bahareque*. Figura en el Pequeño Larousse, 1978. A la tierra que se estima apropiada se mezcla bosta como aglutinante para fraguar.

Pág. 28, *basuco* (o bazuco). Si la ortografía se define por el uso general, se escribirá con z. El propiamente dicho no incluye marihuana en la mezcla. Cuando se agrega marihuana se denomina *diablito*. Desde luego, la terminología popular suele ser cambiante por motivos conocidos.

Pág. 29, *batería*. Utensilios de cocina, también llamados *chismes*.

Pág. 30, *beneficiadero* (de café). También *beneficio*.

Pág. 37, *buñuelo*. Inexperto. *Estar muy buñuelo*. También: hombre grueso, acuerpado.

Pág. 72, *chulavita*. Los chulavitas fueron reclutados inicialmente en la localidad de Chulavita. De ahí su nombre. El término pasó a designar policías forajidos, ignorantes y fanáticos, destinados a imponer el dominio mediante el terror, principalmente en campos y poblaciones atrasadas e incultas. Desde enton-

ces han persistido con diversos nombres y modalidades.

Letra C, *cosiámpiro*. Cosa, objeto del que no se sabe o recuerda el nombre. *Cosiampirito*. Objeto pequeño, íd.

Letra P, *pechichona*. Muchacha agraciada y mimada.

Pág. 87, *tarrali*. Debe ser palabra aguda.

Página tras página se pueden formular observaciones de este tenor. Pero no es el estudio. Es sólo la reseña. Quédese usted con el *cosiámpiro*. Yo me quedo con el *cosiampirito*.

JAIME JARAMILLO
ESCOBAR

Diccionarios dialectales

Diccionario enciclopédico afrocolombiano.

Afroamericanismos y africanismos

Fabio Teolindo Perea Hinestroza

Edición del autor,

Impresión: Alto Vuelo

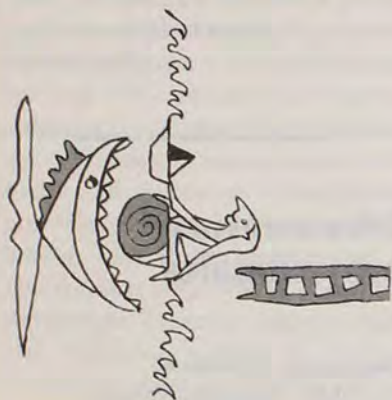
Comunicaciones, Quibdó, 2006,

438 págs., il.

El ambicioso título expone la intención del educador que emprende un extenso trabajo etnolingüístico con fines de proselitismo racial y político, como líder cofundador y activista del Movimiento Cimarrón, uno de cuyos postulados señala que "el tigre no proclama su tigritud sino que ataca". Es un libro revuelto porque así conviene a su astucia didáctica, dirigido en particular a una población de descendencia afrocolombiana estimada sobre diez millones.

Como diccionario beligerante, la parte lingüística cede importancia al tema histórico, social y folclórico, por lo que éste tiene de identidad ancestral. Contiene 2.767 entradas, 37 anexos y 202 grabados (fotografías e ilustraciones). En la página 12 dice que "presenta un sinnúmero de biografías de personalidades". El sinnú-

mero son 184, algunas de pocas líneas, para destacar nombres de su raza en música popular (contiene 209 entradas relativas a música, danza y canto), deportes, política, literatura y lucha por las reivindicaciones que afrodescendientes e indígenas reclaman con derecho. El Movimiento Cimarrón no es pacífico (su logotipo invoca el "Poder Negro"), porque por las buenas no se consigue nada, y por las malas tampoco.



No deja de ser curiosa contradicción que el autor escriba siempre la palabra Negro y sus derivados con orgullosa mayúscula (es lo único en que no falló la corrección de pruebas), y simultáneamente prefiera el largo e ilógico eufemismo. "Negro es bello", "Dios es negro", "La cuna de la humanidad es negra", "Adán y Eva fueron negros", pero mejor afrodescendientes. ¿Será el mestizo colombodescendiente? ¿Descenderá del Euro el eurodescendiente?

Los diccionarios dialectales requieren exigente estudio, porque un libro plagado de errores pierde toda confianza. La deplorable redacción, con su falta generalizada de concordancia gramatical, la disparatada puntuación, la incorrecta acentuación, la defectuosa transcripción o síntesis de artículos de diversa procedencia, más la obvia inexperiencia editorial, la evidente falta de revisión, las pésimas fotografías y la caótica composición menoscaban el empeño.

Si la obra quiso ser escrita en el español dialectal del Chocó, con sus particularidades fonéticas, ese pro-

pósito no coincide con los artículos extractados de distintas fuentes. Si se optó por el español corriente, para un mayor alcance, los numerosos errores desconciertan al lector. En este punto resulta necesario proveer suficientes ejemplos:

Pág. 25: "dio como surgimiento a unos sinnúmeros de protagonistas a saber:".

Pág. 29: "la convergencia de fuerzas socios étnicos para exaltar en América Latina...".

Pág. 34: "En su condición de mujer, el esclavizador Miguel Gómez sedujo y embarazó coercitivamente, quien la obliga a abortar con el propósito de no asumir el escándalo social".

Pág. 34: "Instrumento artesanal en forma de cilindro ovalado, utilizado para pescar en los ríos elaborados con tiras de palma".

Pág. 116: "El poder y tú fuerza dominarás a tu enemigo".

Pág. 193: "Guillén Nicolás (1902-1989) [...] También utilizó formas clásicas, su expresión general sirvió de goce a los españoles: Góngora, Quevedo y López de Vega".

Pág. 225: "En la década 1990-2000 se evindeció seguidores del movimiento klanista que cometieron varios asesinatos contra personas Negras".

Pág. 266: "los Moros realizaron la segunda intervención en España con un dominio fundamental, en la cual impulsaron un gran desarrollo a la península Ibérica con los conocimientos tecnológicos musulmán".



Pág. 310: "Mobuto Sese Seko inició a promover la Liga de Estados Negros Africanos". Pág. 339: "Inició a mostrar sus dotes de literato".

Esa construcción se repite en todo el libro.

Pág. 335: "El racismo en los países de influencia hispana es solapado con intenciones sojuzgada por miembros de los sectores dominantes y herederos coloniales".

Pág. 342: "Romance. Tirada de versos de dieciséis sílabas con asonancia monorríma".

Pág. 347: "El caballo bayo oscuro, de color blanco amarillento".

Pág. 366: "Hacen juicio que los primeros seres mortales e inmortales fueron africanos, por haber sido este continente la cuna de la universalidad".

Pág. 366: "...regresaron a Sierra Leona y consiguieron la familia totalmente destruida".

El intento merece encomio, pero la deficiente ejecución demerita el trabajo, porque pierde seriedad. Un diccionario no admite errores. Aparte de los documentados, otros muchos se deben glosar como complemento explicativo del análisis:

Erratas: *arcilla* por *axila*, *valor* por *varón*, *no alienación* por *no alineación*, *se disidió* por *dividió*, *en Carta* por *Encarta*, *lengua catío* por *catía*, *hinopia* por *inopia*, muchas más.

Palabras del español que aparecen como africanismos con su sentido original (no resemantizadas): anguila, huraño, limbo, mandolina, manso, tentempié, topar y muchas otras.

Palabras que figuran en los artículos, mas no poseen entrada propia o complementaria con su correspondiente definición: *jetabulario*, pero no *jeta*. En la definición de *cundunda* (pág. 122) figura *tulpas*, pero ésta no cuenta con entrada. En la página 368 se lee: "Con la tonga los curanderos o chinangos logran realizar el *canto de jai*", pero no figura *jai*, ni *canto de jai*. En la página 56 se dice: "Raíz grande adventicia que se forma en el tallo de ciertos árboles maderables utilizadas en la fabricación de *cachos* y *abetadoras*". *Cachos* y *abetadoras* no figuran en el diccionario.

Notorio error lo constituyen las tildes mal colocadas (en todas las páginas), lo que confunde al lector porque se desfiguran las palabras. No

es lo mismo Elegua que Eleguá, guasa que guasá, ñañigo que ñañigo, ni Ecué que Ecué, y así muchas otras.

La ortografía de las palabras también aparece a menudo confusa, pues no se especifica nada sobre las variaciones. Ejemplo: Oricha, Orixá, Orixá, Orisà.



En cuanto a la etimología se dan suposiciones sin sustento, procedimiento ajeno a la Lingüística, o se omiten o tergiversan para no hacerlas derivar del español. Ejemplo: *Abarrancho*, corrupción de *zafarrancho*. Como enciclopedia que pretende ser, debería anotar variantes de palabras según región.

La redacción incongruente o vaga, de dudosa comprensión, o que parece decir lo contrario de lo que se propone, también afecta el texto en muchos casos. Ejemplos: pág. 407: "Entregar todo es el fin de la victoria". Pág. 356: "Se estableció la necesidad urgente de que el Estado colombiano replantee la relación marginal con la sociedad afrocolombiana causante de la patología sociorracial oculta que existe en la mente de todos los colombianos".

De los 302 vocablos que contiene el *Glosario de Jurubidá*, sólo 78 entran en el diccionario, faltando 224. Otras voces también faltan, como por ejemplo *guachapanda* y *guacharaca*, a lo cual habría que añadir las definiciones incompletas, que dejan interrogantes en el lector. Ejemplo: "Licuman. Dios venerado en la cofradía de los musulmanes".

Cuando una palabra tiene dos o más acepciones, no están numera-

das o separadas con signo indicativo sino con punto, descuido que va en menoscabo de la claridad.

Por tratarse de un volumen extenso no basta la inicial en cabecilla de página. Como los demás diccionarios, debió estar indexado con palabras completas.

Los errores se vuelven más notorios si se considera que el autor ha publicado varios libros. Como atenuante, la *Introducción* advierte: "Muchos vocablos y personajes no están en el compendio producto de la deficiencia bibliográfica, la dispersión de la información y las limitaciones de diversos órdenes a que se ve enfrentada la investigación..."

Los contenidos principales del libro que aparecen mezclados, algunos de los cuales ameritaban capítulos aparte, son los siguientes: Dialecto del litoral occidental. Música y folclor. Botánica medicinal. Leyendas, magia y supersticiones. Biografías. Geografía. Historia. Mitologías africanas. Africanismos. Afrocolombianismos. Proselitismo racial. Proselitismo político.

La reseña sólo se ocupa de la obra como diccionario, desde el punto de vista lingüístico y editorial, pero la parte histórica, política, social y religiosa no sería menos discutible en un hipotético estudio.

Tres perlas (entre muchas otras) como adehala para el improbable lector que haya resistido hasta aquí:



Pág. 373: "Tunda. Castigo que se le da al niño con una buena cantidad de rejo".

Pág. 294: "Para rezar la oración de la piedra Ara el practicante requiere tener el cisco de la piedra Ara que cargan los gallinazos en la boca".

Pág. 85: "Durante toda la lucha por la tierra, Felicita Campos fue encarcelada 30 veces y la casa se la quemaron 49 veces".

Por último, aunque el diccionario considera la CH como una letra, no aparece entrada para *Chocó*, ni información pertinente sobre el departamento. En cambio, las referencias al África son abundantes, como también sobre los Estados Unidos y las Antillas respecto de la población afrodescendiente.

JAIME JARAMILLO
ESCOBAR

Diccionarios provisionales

Diccionario de parlache

Luz Stella Castañeda Naranjo,
José Ignacio Henao Salazar
La Carreta Editores, Medellín, 2006,
236 págs.

El Diccionario es la culminación de dos trabajos previos de los autores: *El parlache* (Universidad de Antioquia 2001, con un glosario de 1.365 artículos), y *Análisis lexicográfico del parlache*. "Este Glosario (pág. 88), tiene una intención semántica. Por tanto no se estructuró como diccionario, tarea que podrá ser emprendida más adelante".

Cinco años después, el Diccionario reúne 2.037 artículos (672 más que el anterior) con ejemplos contextualizados, así como definiciones más completas, bien impreso y en excelente disposición tipográfica a dos columnas.

Parlache es la denominación dada en la actualidad a la forma dialectal típica de los suburbios de Medellín, que se extiende a estratos sociales superiores, y se encuentra también, con variantes locales, en las principales ciudades del país.

El parlache es una creación insintintiva de identidad y defensa. Lo nuevo es la palabra parlache. Siem-